

Este periódico se publicará en los días 1.^o i. 15 de cada mes. En las grandes festividades que celebra la Iglesia saldrá un «Almanaque» el que se da gratis a los suscriptores. Los miembros de la Sociedad Católica, los Directores de casas de enseñanza i otras personas de la Capital han recibido, i recibirán, con pocas excepciones, todos los números.

Se recibirán las suscripciones en la tienda del Sr. Antonio Velez, calle 2.^a del Comercio; el trimestre vale 6 reales, ya porque la impresión ha costado 304 pesos, i ya porque se ha dado de valde a varias personas. Se remitirán a la casa de los socios, i a los abonados de fuera por el correo.

EL INVESTIGADOR CATÓLICO.

El orden es la primera lei de los Cielos.

NUM. 11)

BOGOTÁ, 1.^o DE JULIO DE 1838.

(TRIM. 2.^o)

PARTE RELIGIOSA.

Principales Caracteres que figuran en el Apostolado. (1)

Dos hombres extraordinarios se elevan en la historia sagrada del Mundo civilizado. Dos caracteres opuestos han conducido la Sabiduría infinita por distintos medios para predicar su doctrina. Simón Pedro distinguido por su fe, i por la energía de su espíritu, i Saúl enemigo declarado del cristianismo, incrédulo i perseguidor del Evangelio. El primero llamado por el hombre Dios es testigo de sus milagros, i inspirado por el Cielo penetra la misión de su Divino Maestro; le confiesa antes que todos los Apóstoles, le reconoce como el hijo de Dios, i merece en recompensa que el Mesías le hiciese aquella alta i venerable confianza que se transmitirá hasta la más alta posteridad. «Tu eres Pedro, te digo, i sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, i los pueblos del infierno no prevalecerán contra ella. A ti daré las llaves del reino de los cielos: i todo lo que lignres sobre la tierra será ligado sobre los cielos: i todo lo que desatares sobre la tierra, será desatado en los cielos...». (2) Grande i sublime título de

perpetua autoridad! Desde este momento fue declarado Pedro como el Jefe del Apostolado i cabeza de la Iglesia. Pasan los siglos i su misión permanece á despecho de la incredulidad i contra las sutilezas de los filósofos modernos. Saúl ve los cielos abiertos, es arrebatado en espíritu á la presencia del mismo Jesús á quien iba á perseguir, oye su voz que le reprende (3) obedece su mandato i es elegido como Apostol de los Gentiles. Deida entonces infatigable e inflexible corresponde á su vocación celestial, i ante la presencia de los Judíos asombrados el que poco antes perseguía, se declara no solo propagador de la moral Evangélica sino que se dispone á sufrir i sufre en electo las mayores persecuciones. En estos Genios eminentes del cristianismo vemos á la ignorancia encrucijada por la fe con todos los dotes de la sabiduría, i al sabio confundido en sus estravios, convertido por el poder del Altísimo, i impedido á su servicio por su gracia eficaz.

Todo es patentoso en la primitiva Iglesia. Los hombres i la doctrina, sus progresos i sus medios. El pueblo de Jerusalén había visto á Simón ejerciendo la pesca, le había conocido en el primer estado de la vida social, i poco después en la puerta del templo llamada la Hermosa, restituye los pies de un cojo de nacimiento en el nombre de su maestro, le oye súbito en el pórtico de Salomon confesándole delante del pueblo, i glorificar al mismo que había espirado en un patíbulo, i á

(1) Nosotros no intentamos compendiar todos los hechos maravillosos de los dos Apóstoles San Pedro i San Pablo, sino deducir de ellos algunas reflexiones piadosas referentes al espíritu i a las circunstancias del país.

(2) Cap. 16 v. 18 i 19.

(3) Hechos de los Apóstoles, cap. 9.

convierten cincos mil Judios. Este Apostol es conducido ante el Sanhedrin i á la presencia del Principio de los Sacerdotes, de los Escribas i ancianos anuncia la divinidad del Cristo que ellos habían condenado. Simon Pedro el que antes corrigeado por la superficie de las ondas para recibir á su maestro vaciló en su fe, el que lo había negado por temor, era el mismo hombre que desafuaba á los poderosos de la tierra, i que se sometía á todo género de pidimientos para cumplir su misión. Poco entonces estaba lleno del espíritu de Dios i confirmado en la fe, entonces era Jefe de la Iglesia Católica, i el depositario de las llaves del reino Celestial.

Saulo ó Pablo predica en la Sinagoga de Antioquía de Pisidia i a pesar de haber convertido á muchos fué expulsado por una conmoción popular; en Leítra cura un cojo de nacimiento i el pueblo le quiere adorar como á un Dios. Mas apenas desconoce á las falsas divinidades cuando intentan sacrificarle á su furor; en Philipos lanza de una joven un espíritu Pitónico siendo azotado i puesto en una cárcel.

En este Apóstol también se advierte el hombre débil que derramó la sangre de los discípulos de Jesus, i el hombre escogido pte el Todo-poderoso.

Ambos Apóstoles son perseguidos por los poderes de la tierra, amparados por las supremas inteligencias i sellan con su sangre la doctrina que enseñaban en el reinado del tirano Neron. Por largo tiempo los protestantes se obstinaron sosteniendo que San Pedro no había venido á Roma; pero son irrefragables los testimonios de San Clemente, de San Ignacio i de Papias, discípulos de los Apóstoles, de San Dionisio de Corinto, de San Clemente de Alejandría, San Ireneo, i Origenes. Esta sexta derivada del cristianismo que ha pervertido toda su doctrina ha creado un vasto campo á la impiedad, ora sea negando la tradición mas auténtica, ora sea revocando á duda los escritos de los Santos Padres. El sistema vicioso de reformar una creencia destruyendo la historia, continuada de toda la doctrina no puede concebirse por ningún hombre ilustrado.

Los verdaderos católicos no solo creemos que San Pedro ha sido el primer Pontífice de la Iglesia, sino que también sus sucesores son los únicos vice-gobernantes de su divino fundador. Todo el poder Celestial se halla exclusivamente en sus decisiones como cabezas, que preside á la congregación de los fieles cristianos, i su autoridad es tan indispensable quanto que sin ella la razón humana divagante en sus juicios habría

desfigurado la moral Evangelica. Los herejes que no reconocen á la Santa Sede han alterado de tal suerte el espíritu de la doctrina del catolicismo, que puede asegurarse que cada hombre representa un principio religioso, i en el laberinto de tantos estragos se han desfigurado hasta los mismos dogmas formándose un tejido de absurdidades ridículas.

SAN JUAN BAUTISTA.

Malachias había dicho: (cap. 3.^o) Mira que yo envío mi Ángel que preparará el camino ante mi faz. Isaías dijo (cap. 4.^o) voz del que clama en el desierto: aparejad el camino del Señor enderezad en la soledad las sendas de nuestro Dios. Todo valle será alzado, i todo monte i collado se bajará, i los caminos torcidos se enderezaran i los asperos se allanarán. Estas profecías se cumplieron en el año de 5198 de la creación del mundo en el que dice Chroisset que Dios se sirvió dar al mundo aquel Ángel, de quien dijo el Salvador que en él se habían de acabar la Ley i los profetas. El Santo Precursor con su nacimiento llenó de gozo todo el universo. Juan Bautista nació de la estéril Isabel, i de Zacarias sacerdote de la familia de Alías. Estos consortes eran de la Sacerdotal casa de Araon, i el Evangelio dice que eran justos delante de Dios, llenando las obligaciones de la Religión i de la Ley. Ofreció Zacarias el sacrificio cuando se le apareció el Ángel Gabriel i le dijo que su esposa Isabel en medio de sus años i de su esterilidad concebiría i pariría un hijo a quien se le pondría el nombre de Juan i sería el consuelo i alegría del pueblo de Israel. Que sería el Precursor del Mesías, i hombre grande á los ojos de los hombres i mayor á los de Dios. Que su vida sería el modelo de una rigida abstinencia, que su celo i predicación convertiría á muchos hijos de Israel, i que con la virtud i el espíritu de Elias llenaría á los ciegos i incredulos de celestial sabiduría, para que cuando llegase el Salvador de los hombres los encontrase enteramente dispuestos á recibirlle, á obedecerle i a seguirle.

Aunque Zacarias creyó que era el Ángel del Señor quien le hablaba dudo se verifica-

sen tan grandes portentos en casados de edad tan avanzada. El Angel para castigar su falta de fe i para que creyese su embajada le dijo: ve aqui que desde este mismo punto quedaras mudo i no recobraras el uso de la lengua hasta que se cumplan todas estas cosas. Despues de esta aparicion retirose Zacarias a su casa que se crec estaba situada en las montañas de Hebron. Alli concebio Isabel, i avergonzada por su vejez de estar encinta, permanecio oculta seis meses dando gracias a Dios por la merced que le habia hecho. A los seis meses de preñada, la visita su prima la Santisima Virgen, cuando acababa de concebir en su purisimo vientre el Hijo de Dios por obra i gracia del Espiritu Santo. A la salutacion de la Madre de Dios, el Precursor da saltos de alegria en las entrañas de Isabel i queda santificado antes de nacer, por la presencia de su Señor.

En el instante que se esparcio por la montaña el nacimiento del Precursor, parientes i amigos concurrieron a dar el parabien a sus felices padres. Al nino a circuncidar preguntan a la madre el nombre que debia ponersele a ella les dijo que Juan. La estraneza de semejante nombre i la resolucion de Isabel que no se le pusiese otro, los hizo ocurrir a Zacarias para que el resolviese. El venerable viejo tomó la pluma i escribio estas palabras: Juan es tu nombre. Quedaron todos atónitos, pero su admiracion crecio mas cuando oyeron al mudo cantar alabanzas al Señor por las maravillas obradas en su casa. De ella si lo fugitiva Isabel al desierto por que Herodes persegua al nino Juan para matarlo. Muerto Herodes vuelve Isabel donde Zacarias i el Precursor queda en el desierto comiendo durante su vida anacoreta miel silvestre i langostas, en tan poca cantidad, que la eterna Verdad ha dicho que no comia ni bebia. La inocente i penitente vida de Juan lo ha hecho mirar como el modelo de los Anacoretas.

La fiesta de San Juan Bautista es de tradicion Apostolica i por algunos siglos fué celebrada con tres misas como la de Natividad, i despues de esta, la Epifania,

Pentecostes i Ascension, es una de las más principales festividades de la Iglesia.

Diez i nueve siglos han pasado del nacimiento de San Juan Bautista i la alegria universal que anuncio Zicariás causaria a todo el mundo, se ve verificada, pues San Bernardo testifica que este dia no solo es uno de los mas alegres en el Cristianismo, sino que hasta los mismos gentiles lo solemnizan con fiogueras i con otros regocijos, que tambien practican los Turcos i todos los Orientales, segun lo refieren los viajeros.

IRREVERENCIA EN LOS TEMPLOS.

O vosotros espíritus alucinados que haceis gala de irreverenciar los altares de Jesucristo....! Prestadme un instante vuestra atencion: os hablo como un amigo, a quien no mueven mas interés que un sincero deseo, de que en nuestra patria la juventud sea la delicia i el orgullo de sus padres, i el mejor sostén de la moral i de la religion, vínculos poderosos del orden social i de todas las legislaciones que se proponen consultar con sabiduría el arreglo de los intereses especiales i generales de una sociedad dichosa.

Vosotros conocéis muy bien que los hombres que tienen alguna educación deben, en todo caso, manejar con deconocida, i con mayor razon, cuando se encuentran reunidos con sus semejantes; no solo porque en todas las concurrencias, el orden consulta mas bien el amor propio i la delicia de cada uno, sino porque tambien se encuentran con frecuencia en ellas personas, que por sus canos cabellos, servicios esclatados a la patria i verdaderas luces, son acreedores al mas profundo respeto. En esto, me refiero a todas las reuniones de hombres en general: empero si especialmente trataré de las que tienen un carácter religioso, entonces tendriais que convenir en que la descortesia e immoderación, se vuelven de un colorido mil veces mas pésimo.

Es positivo que la manía de aquello que irreverencian los templos proviene necesariamente de una de estas tres causas: la primera, de no haber visto, ni oír jamás,

ni una sola palabra del Evangelio: la segunda, de que habiéndole visto, no le han entendido; i la tercera, de que ya sea por mala educación, ó ya por tener una vida encenagada en los vicios, han perdido toda consideración por los demás hombres; despreciando lo que ellos mas veneran; lo cual no deja de ser para todo ente de razon, una imprudencia que enjendra las mas crueles antipatías. Las causas enunciadas me parecen ser únicas fuentes de donde nacen la descompostura i descortesía con que se manejan en los templos la mayor parte de los jóvenes; i cualquiera que no fuese bastante moderado, quizas las analizaría, diciendo de esta manera: «Quien jamás ha leido, ni oido á nadie, la sublime moral evangélica, es un ignorante, i por este aspecto merece lástima; quien ha leido el Evangelio, pero no le ha entendido, es un torpe; i merece por ello pastar en los bosques; i finalmente, quien ha perdido todo respeto i consideración por los demás hombres, está loco; i aunque por semejante desgracia tambien merece compasión, es cierto que con mas urgencia necesita de una buena jaula. Empero, lejos de mis labios un lenguaje tan acre, aunque justo; porque todo ser racional jamás debe perder de vista la saludable calma de la filosofía.

Todo hombre cree una de estas dos aserciones: ó J. C. era hombre; ó J. C. era Dios. Si lo primero, yo preguntaría: la dulzura de sus palabras, la pureza de sus costumbres, su firmeza de alma para reprender los vicios de los poderosos, sus luminosos talentos para encontrar, combinar i predicar los sublimes principios del Evangelio, i finalmente la grandiosa magnanimidad de su carácter para arrostrar con un valor magnificamente heroico los mas crueles sufrimientos que le prodigara la infernal i estúpida barbarie de un pueblo salvaje, hasta exhalar en un horrendo suplicio el último suspiro por dejar á los hombres una moral, fuente inagotable de felicidades; este sacrificio inmenso, esta magnanimidad, repito, caracterizada por aquellas extraordinarias palabras: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen;* estos hechos admira-

rables i el hombre misterioso que los practicó á la faz de todo el universo, ¿no escitan en todos los corazones el más profundo respeto?... Este es Jesucristo como hombre. ¡Cuanta veneración no merecen sus altares...! ¡Quién será capaz de mosarse de un hombre de esta naturaleza?... Permitáseme decirlo. Solo la ignorancia, la insensatez i la demencia. ¡Qué sería de la moral, de la especie humana entera, el ominoso dia en que las virtudes no tuviesen mas estímulos ni recompensas que el desprecio, el insulto i el escarnio...!

Nada mas hai que decir sobre el profundo respeto que merece J. C. considerado como hombre. Empero si le miramos como Dios, como hoy le veneran las cabezas mas bien organizadas del mundo culto, como hace muchos siglos que le rinden homenajes las regiones mas ilustradas de toda la tierra, es necesario decir al que á pesar de tal convencimiento, comete el monstruoso crimen de mosarse de su Dios, qué da pruebas tristes, aunque nada equivocas, de una locura, una ceguedad i una soberbia que no merecen análisis.

(Remitido por un joven Cristiano)

PARTE POLITICA.

Hai una alianza natural entre el despotismo i las doctrinas materialistas.

De la religión depende la felicidad del hombre i la felicidad del pueblo. Sobre ella sola reposa el orden social. Pretender darle otra base es intentar q se cambie la naturaleza de los seres; porque las leyes de la religión se derivan de la naturaleza de los seres inteligentes tan necesariamente como las leyes físicas se derivan de la naturaleza de los seres materiales. Las unas i las otras, independientes de nuestras voluntades i de nuestras concepciones, son determinadas rigorosamente por la naturaleza de los seres; cuyas referencias ellas explican. Referencias de posición de masa i de movimiento para los seres físicos, referencias de derechos i deberes para los seres inteligentes; i como el hombre, ser físico e inteligente, conoce estas dos clases de leyes relativas á su doble

naturaleza i desconoce otras, desde que él trata de constituir una sociedad sin religión, está obligado á sostituir á las leyes, que él rechaza, las leyes físicas, i de esclavizar el ser inteligente al ciego imperio de la fuerza. La ley de los seres puramente material. De allí nace de un lado una servidumbre demente, universal, irremediable; i del otro, agitaciones, choques continuos, i un desorden, semejante á aquel á que estaría sometido el mundo físico si las leyes que le rigen fuesen de improviso anuladas ó suspendidas. La fuerza en efecto por sí misma no tiene ninguna tendencia determinada; es necesario que ella la reciba de una voluntad cualquiera. En el universo material ella la recibe de la voluntad suprema del Creador, que la hace concurrir, según las leyes tan sabias como constantes al mantenimiento del orden general. En las sociedades humanas naturalmente constituidas ella la recibe de la voluntad del poder, arreglado por las leyes propias de los seres inteligentes. Quitadas estas leyes, la fuerza, sin mas regla que las voluntades particulares, i recibiendo tantas direcciones contrarias cuantos intereses, é individuos han separado en lugar de unir, i en lugar de conservar destruye; porque la primera condición de la grandeza del uno, es el abatimiento del otro, de las riquezas del uno se sigue la pobreza del otro, i de la gloria de uno la humillación del otro. Cuando dos fuerzas se combaten i se chocan, es preciso que la una destruya á la otra ó que todas dos sean destruidas.

IV La ley de la fuerza, transportada en la sociedad de dos seres inteligentes, i remplazando las leyes propias á estos seres, produce, pues, una confusión espantosa, confusion tanto más grande, cuanta más inteligencia existe en esta sociedad; por que los deseos ó las voluntades particulares creciendo proporcionalmente en número, en intensidad las resistencias, los choques, i los acontecimientos crecen también en la misma proporción.

Si todos los seres tienen una tendencia natural al orden i al reposo resulta de esto que no se puede someter á los pueblos las leyes físicas de la materia, sin que ellos tiendan á oponer resistencia por su propia voluntad.

á materializarse para ponerse en armonía con estas leyes. Así es que nunca se ha visto un despotismo tranquilo sino entre los pueblos embrutecidos, sea por la ignorancia, sea por el menospicio de las verdades, que alimentan i desenvuelven la inteligencia.

Estos pueblos materiales obedecen estúpidamente a la fuerza, como el navío obedece á la acción combinada de los vientos i del timón.

Pero la fuerza por más que se haga i diga no tiene acción sino sobre los cuerpos. El pueblo, pues, bajo su imperio está oprimido i sugestionado sin estar gobernado; porque solo se puede gobernar á las inteligencias.

(*La Mennats, obras completas.*)

—0—

POPOYAN.—Se está publicando en esa ciudad un cuaderno del que hemos recibido unos pliegos, i su título es— Carta pastoral del ilustrísimo señor obispo de Popayán en que se refutan los errores anti-católicos del proyecto de lei presentado i admitido en el Senado determinando los derechos i deberes del gobierno de Venezuela, con respecto al culto, al que se agrega la Encíclica de nuestro Santsimo Padre Gregorio 16 dirigida á todos los obispos del órbe cristiano, con motivo de su exaltación á la silla de San Pedro. Popayán Imprenta de la Universidad por Manuel G. Córdova 1838.

ENGLATERRA.

Londres 24 de junio.—La Reina ha publicado dos proclamas, una de las cuales tiene por título: para estimular á la piedad i de la virtud, i para prevenir i castigar el vicio, la profanación i la inmoralidad.

Después de recordar los ejemplos de virtud i piedad que han presentado sus predecesores, señala las providencias que bajo diferentes reinados se han publicado para castigo del vicio, la profanación, las blasfemias i los estímulos dados á las virtudes i sentimientos religiosos, la nueva Reina de Inglaterra concluye así: «Para prevenir, pues, toda clase de vicios i de desorden, i a fin de que los oficiales, soldados, marinos, otros empleados de nuestro servicio, de mar i tierra practiquen la religión, recordadnos a los creyentes ingleses. Londres 24 de junio 1838.



estrechamente á todos los comandantes i oficiales superiores de estos cuerpos que vijilen con el mayor rigor para que no se cometan ninguna profanacion, desorden u otra cualquiera inmoralidad entre sus dependientes, i los requerimos que con su buena vida i costumbres, asi como en sus discursos, den ejemplo de piedad i virtud á cuantos tienen bajo su autoridad inmediata; é igualmente que inspeccionen con toda severidad su conducta, i castiguen á los que se hagan culpables de cualquiera de las culpas mencionadas, quedando responsables de las funestas consecuencias que puedan resultar de su negligencia sobre este punto.

Mandamos que esta proclama se lea á lo menos cuatro veces al año en todas las parroquias, iglesias i capillas de nuestro Reino, por los ministros, curas i capellanes inmediatamente despues del servicio divino.

Dado en el palacio de San James à 21 de julio de 1837—Dios salve á la Reina.

(Gaceta de Venezuela)

Londres 28 de junio.

Segun la Gaceta de Francia han actualmente en Londres cien mil católicos; en Liverpool setenta mil; en Glasgow cincuenta mil; i en Edimburgo diez mil.—Noticie del Giorno, 13 de julio.—Ascienden los católicos á doscientos treinta mil.—Los E.E.

Londres 23 de setiembre.

Un diario Protestante de Ginebra hablando de los *progresos* del catolicismo en Inglaterra dice: Hemos sabido por diferentes conductos que despues del Bill de emancipacion el catolicismo hace cada año en Inglaterra nuevos i rápidos *progresos*. No solamente se erigen numerosas iglesias i oratorios católicos sino que una parte de la misma comunión Anglicana parece dispuesta á volverse á la espiritu del catolicismo. Hicimos asegurado que esta tendencia se manifiesta sobre todo en la Universidad de Oxford, en donde dos de los principales oradores predicen i enseñan publicamente LA PRESENCIA REAL I LA AUTORIDAD DE LA TRADICION.

(Del Universo Religioso.)

Oxford 10 de febrero.

El profesor Regio de l'ecología comenzará

un curso de lecciones el sábado 17 de marzo á las dos de la tarde para los estudiantes de Teología que han hecho su examen para el grado de Bachiller en filosofia. El Profesor volverá á darnos lecciones privadas acerca de los Evangelios i las Epístolas: las primeras en los martes i jueves, i las otras en los miércoles i viernes comenzando el viernes 22 del corriente. (Morning Herald martes 13 de febrero último. Noticias universitarias.) Publicamos esta noticia para responder á un diputado que dijo en la cámara de RR. que no debía perderse el tiempo en el estudio de la Teología, cuya ciencia se estudia en Inglaterra, sin embargo de ser una de las Naciones mas civilizadas.

ROMA.—En el augustó templo Vaticano, ricamente adornado se celebró el domingo ultimo la beatificación solemne del venerable Siervo de Dios Juan Masciás, lego del illustre Orden de predicadores, en la provincia de San Juan Bautista en el Perú. La Sagrada Congregación de Ritos i sus consultores adictos á ella se reunieron en dicha Patriarcal en donde el Ilmo. Frat. secretario de dicha congregación, leyó el Breve Pontificio en que se decretaban los honores públicos i solemnes al Beato Masciás. Entonando el Te Deum se descubrió á la veneracion de los fieles su imagen, á cuyo rededor estaban pintados dos estupendos milagros obrados por el Siervo de Dios. Monseñor Juan Soglia Patriarca de Constantinopla celebró la misa en honor del Beato. Despues de vísperas la Santidad de Nuestro Señor Gregorio XVI con el debido acompañamiento, despues de adorar el Santísimo Sacramento, oró á la imagen del Beato, i en seguida recibió al Reverendísimo P. Sipolleti, Maestro General de la Orden de Predicadores, i Postulador de la Causa. (Extracto del diario de Roma de 28 de octubre.)

MISCELANEA.

MAXIMAS
de la Iglesia Católica, sobre la salvación de los hombres.

La Iglesia Católica profesa en cuanto á la salvación de los hombres tres maximas principales, que son para sus enemigos asunto de

uentas de lamen ciones, i de triunfos imaginarios i tambien de turbacion i escándalo para los Cristianos débiles o poco ilustrados (1) en la fe. Lejos de disimular la Iglesia estas máximas, las profesa tan pública i claramente, que son parte de los primeros elementos de su doctrina, i tan fundamentales que las repiten así los niños como los adultos: vedlas aquí, señores, en toda su sencillez: «sin el bautismo ninguno entrará en el Reino de los Cielos: fuera de la Iglesia no hay salvación: sin la fe es imposible agradar a Dios.» Aquí se confunde la imaginación, i la razón parece justificar a primera vista sus inquietudes. ¡Como! ¡No hay salvación sin el bautismo! ¡Que haceis pues de esa prodigiosa multitud de niños que mueren sin haberle recibido? ¡Destináis a las llamas eternas estas criaturas inocentes? Que dogma tan bárbaro! Si fuera de la Iglesia no hai salvación, ¡que es entonces de todas esas sociedades Cristianas que llamais Cismáticas por que están separadas de la Iglesia Católica, o heréticas por que profesan una doctrina contraria a la de ésta! Sabéis acaso vosotros si los errores que les atribuís son a su entender la verdad misma, i si la buena fe justifica sus individuos ante la presencia de Dios? ¡Que intolerancia! ¡No haber salvación sin la fe! ¡El cual será entonces la suerte de esos pueblos que jamás conocieron la revelación? ¡Es acaso culpa del negro de Guinea o del salvaje del Canadá que la luz del Evangelio no haya brillado para ellos? ¡Se deberá hacer a los hombres un delito de su nacimiento, i enviar al uno al cielo porque haya nacido en Roma, i destinar al otro al infierno por que haya nacido en Constantinopla? Si hubiese, dice Juan Santiago (2) una religión en el mundo, fuera de la cual no hubiese mas que pena eterna i en cualquier paraje del mismo existiese un solo mortal de buena fe a quien no hubiese llegado la evidencia de aquella, el Dios de semejante religión sería el mas inicuo i mas cruel de los tiranos. «I no merecerán los sacerdotes que enseñan tan abominables máximas ser perseguidos como enemigos i verdugos del género humano? Esto es, Señores, lo que se dice i lo que tal vez habréis oido decir vosotros mismos: a lo menos no se dirá que tratamos de debilitar ni de disimular las dificultades sobre una de las materias más importantes i delicadas. Las hemos expuesto con franqueza; se les podría añadir mas de esa pompa i sensibilidad con que se adorna el charlatanismo; pero no referirlas con mas fidelidad.

(1) Con el objeto de ilustrar a algunos individuos compiamos esta conferencia de l'Iraissinous.

(2) Emilio lib. IV tom. 3.^o

Pero que direis, señores, si os hago ver que todo esto no es otra cosa que declaraciones engañosas, fundadas en falsas ideas acer a de la doctrina católica, i que para desvanecer toda la dificultad basta solo fijar la verdadera noción de las cosas, i presentar el dogma tal como es, i no como se complacen en forjarle sus enemigos? En efecto, señores, yo me atrevo a creer que esta conferencia os convencerá de que el novelero Juan Santiago ha seguido mas su imaginación que su razon sobre esta materia, así como sobre otras muchas, i que la profesion de fe del Vicario saboyano solo es un cúmulo de falsas suposiciones i de pomposos sofismas. No trato de propóneros explicaciones arbitrarias de la doctrina de la Iglesia: no, nada diré por mi mismo, sino que todo lo apoyaré en las mas graves autoridades, aprovechando sin embargo de las luces de los que han tratado antes que yo esta materia, tal vez conseguiré presentaros la verdad con mayor claridad, i de un modo mas perceptible en todo. Así pues, ¿qué deberemos pensar de la suerte de los niños que mueren sin bautismo? ¿Qué de la de los Cristianos muertos fuera del germen de la Iglesia Católica? i ¿qué, por ultimo, acerca de la de los fieles que mueren sin haber conocido la revelación? Estas son las tres cuestiones que trato de aclarar. Debe, señores, observarse ante todas cosas, que es preciso no confundir la fe de la Iglesia con la opinion de algunos doctores particulares, i que sería muy injusto hacer a aquella responsable de todas las ideas singulares que pueden ocurrir a un teólogo cualquiera: por consecuencia cuando se la quiere combatir con sus propias máximas es preciso hacerlo con las mismas que ella confiesa i se hallan en sus símbolos, en sus profesiones de fe, i en su doctrina pública i no con las que puedan hallarse en los escritos de algunos autores que no estén obligada a reconocer por órganos suyos. Bajo de ciertos aspectos sucede con la ciencia de la religión lo mismo que con las ciencias humanas en la jurisprudencia, por ejemplo, hai principios generalmente reconocidos pero cuantos puntos hay tambien delicados i espinosos sobre los que están divididas las opiniones hasta que la suprema autoridad decida por una declaración solemne. ¡Cuántas disputas dividen a los sabios en las ciencias naturales hasta que la opinion de todos se fije por fenómenos bien averiguados, por un experimento o por hecho palpable! Del mismo modo hay en la Religion puntos invariables i determinados por la autoridad de aquellos que son los depositarios de la fe, los hai tambien controvertidos, sobre los que ni la Providencia se ha dignado espresar ni la Iglesia decidir, i que por lo tanto, estan abando-

nados a las disputas de las escuelas hasta que recaiga sobre ellos un juicio irrefragable; de lo cual nace la distinción entre el dogma i las opiniones. Aquí corresponde recordar una máxima célebre que debe servir de guía a todo teólogo digno de este nombre, a saber, en las cosas que la Iglesia Universal nos propone como de fe, no debe haber divisiones sino unidad de creencia, *in necessariis unitas*; en las que por no estar aun decididas son objeto lejítimo de controversia, debe haber libertad de opiniones, *in nonum dictis libertas*; en la defensa de unas o de otras, deben sus respectivos partidarios estar exentos de toda acrimonia i arrebato, de modo que si la doctrina divide los entendimientos, la caridad reúna los corazones. (1) Caridad en todos los casos, *in omnibus charitas*

(Continuado)

Rasgo político.

El siguiente trozo que insertamos, de Mr. de Toqueville, manifiesta las anomalías que en el dia se observan en las ideas, pero que son necesariamente una consecuencia del sistema que han llamado filosófico, el cual ha hecho sospechosas aun las cosas indiferentes,

"Diviso, dice este político moderno, hombres virtuosos, i pacíficos a quienes sus costumbres puras, sus hábitos sosegados, sus conveniencias de la vida i sus luces colocan naturalmente al frente de las poblaciones que los rodean. Rebosando en amor sincero por la patria, están aparejados para hacer por ella grandes sacrificios; empero la civilización encuentra frecuentemente en ellos adversarios; confunden sus abusos con sus beneficios, i a su entender, la idea del mal está unida indisolublemente con lo nuevo. (2) No lejos de allí veo a otros que a nombre de los progresos esforzándose en materializar al hombre, quieren hallar lo útil sin ocuparse de lo justo, la ciencia distante de las creencias, i el bienestar separado de la virtud. Tales individuos se han apellidado campeones de la civilización i la capitanean irresistiblemente usurpándose un puesto que se les abondona i del que los rechaza su indignidad."

Dónde pues estamos? los hombres religiosos

(1) Este es el principal objeto de la Sociedad Católica, que abomina toda persecución.

(2) Porque en todo se ha inoculado el veneno de la impiedad! No se inventan sistemas ni se pretenden desvelamientos para ilustrar sino para derribar el fundamento de la moral, i de aquí viene el recelo con que todo hombre circunscrito mira lo nuevo; aun las mismas ciencias, porque no se hace otra cosa que abusar de ellas con este intento.

ambisten contra la libertad; (3) i los amigos de la libertad atacan las religiones; (4) ánimos nobles i jenerosos ponderan la esclavitud i otras bajas i serviles enconciuran la independencia. Ciudadanos pudentorosos i ilustrados son enemigos de todos los progresos, al paso que hombres i patriotismo ni costumbres se hacen los apóstoles de la civilización i de las luces! i todos los siglos se han aserjado al nuestro? i Ha tenido siempre el hombre a su vista, como al presente, un mundo en que nada se encadena, en donde la virtud carece de ingenio i el ingenio de piedad; en donde el amor del orden se confunde con el gusto de los tiranos i el culto santo de la libertad con el menosprecio de las leyes, i en donde la conciencia no da mas que un dudoso resplandor en las acciones humanas, en los que ya nada parece prohibido ni permitido, ni honrado ni vergonzoso, ni verdadero, ni falso? i Pensaré por ventura que el Creador ha hecho al hombre para dejarle bregar eternamente en medio de las miserias intelectuales que nos circundan?.. No lo creo. Dios prepara a las sociedades europeas un porvenir mas fijo i mas tranquilo; ignoro sus altos juicios; mas no cesaré de creer en ellos por que no pueda penetrarlos; i duclare mas bien de mis lucos que de su justicia»

PREFERENCIA HUMILLANTE PARA JESÚS
Exaltavit aulem simul universa turba dicens:
Tolle hunc, et dimille nobis Barabbam. — *Sab*
Lucas cap. 23 v. 18.
 Deja el Mundano por terrena escoria
 De oro el más puro inagotable riqueza
 Prefiere el pecador su desvarío
 Del Divino Maestro a la memoria
 De infame, móvador la triste gloria
 Antepone el Herege al Juez mas pio
 De su ciega razón siervo el Impio,
 Niega de la alma luz la gran Victoria
 Impio, herege, pecador, mundano,
 Que renovais del fallo mas injusto
 La hipocresia, i el furor insano
 Que título es el vuestro tan augusto!
 Salvaist a Bartabás, cruel, inhumano,
 Al del mundo quitais al Santo, al Justo!
 Envidia sustancial, i in misericordia
 En Página 8, linea 32, dice el Dr. G. era Dios; lego
 i el Dr. G. era Dios, hombre, nun dijeron tanto
 (3) Cuando se toma por pretesto para corromper las costumbres de los pueblos.
 (4) Por que no son amigos de la libertad racional i verdadera sino de la anarquía i del libertinaje.

Imp. por J. A. Gualla año de 1838. Tomo I
 Vol. IV. Edición (2)